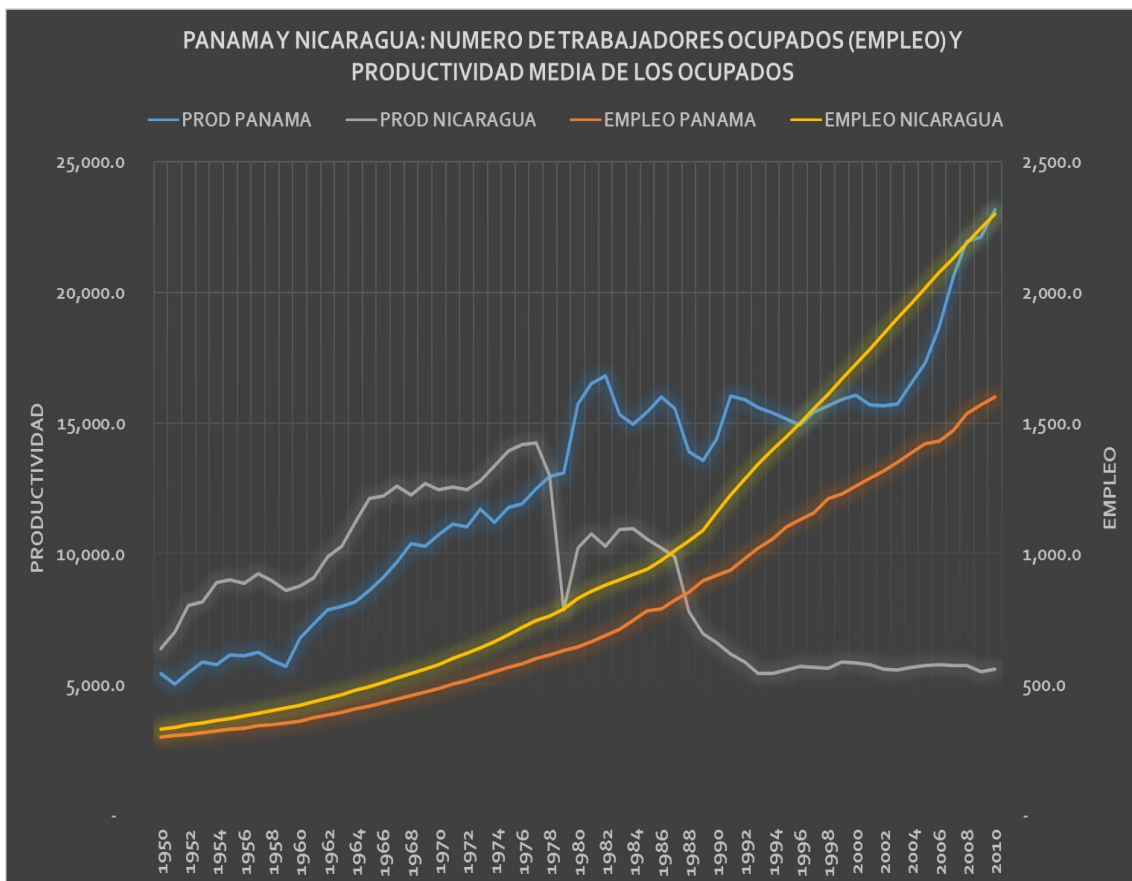


¿EN SERIO USTED CREIA QUE PANAMA SE DESARROLLÓ POR EL CANAL?

A mí siempre me ha llamado la atención la creencia, bastante generalizada, de que Panamá alcanzó el mayor nivel de ingreso per cápita que actualmente exhibe en relación a Nicaragua gracias al canal interoceánico construido a inicios del Siglo XIX a través del istmo panameño.

El grafico muestra la evolución del número de trabajadores ocupados y de la productividad media de los ocupados en Panamá y Nicaragua, en el periodo 1950-2010.

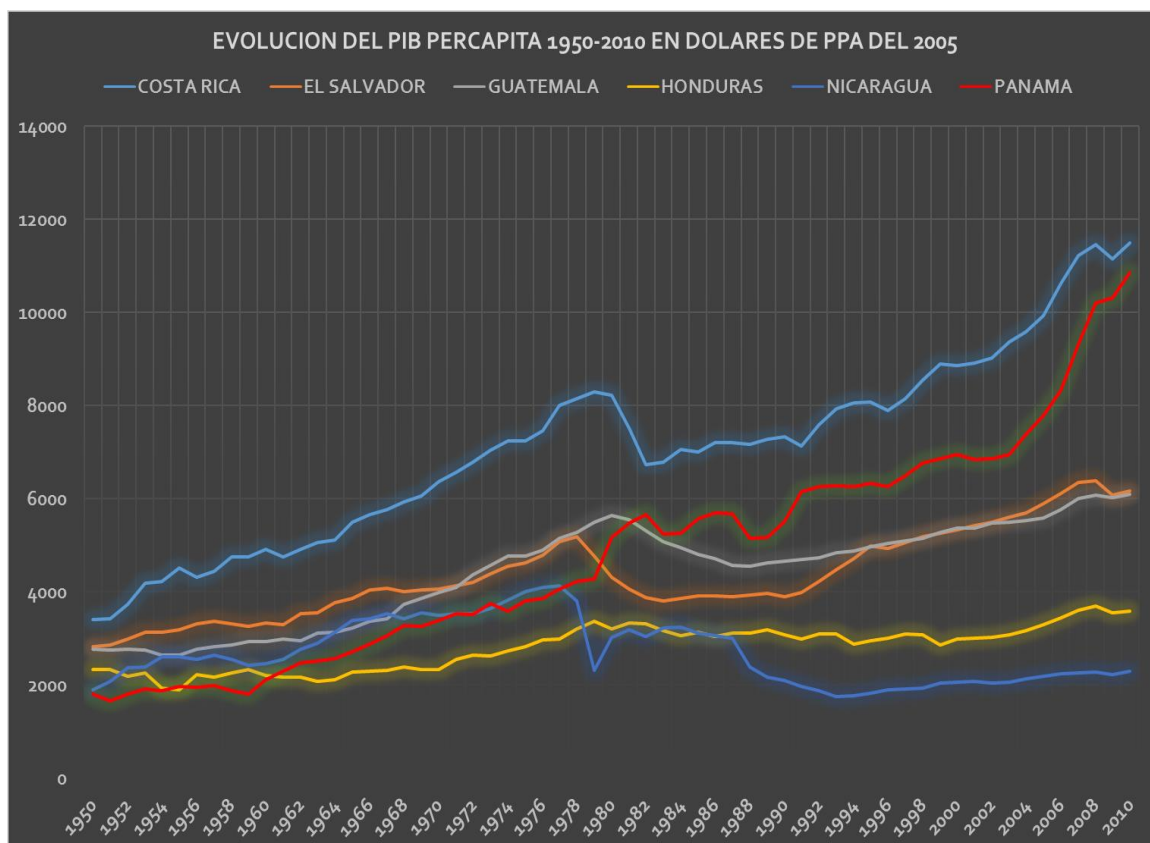


Como usted sabe, el PIB (Producto Interno Bruto) no es más que el producto del número de personas ocupadas, por la productividad media de dichas personas.

Lo que el grafico nos dice, de manera muy elocuente, es que, hasta alrededor de 1977, tanto el número de personas ocupadas como su productividad media, eran menores en Panamá que en Nicaragua.

Es decir que, hasta 1977, después de más de medio siglo en operación, el Canal de Panamá no había hecho, ni de lejos, el milagro de convertir a Panamá en un país desarrollado.

Más aún, después de medio siglo de estar en operación el Canal, el nivel de desarrollo relativo de Panamá ni siquiera superaba al de nuestro país, el que ya desde entonces exhibía el ingreso per cápita más bajo de la región centroamericana, después de Honduras.

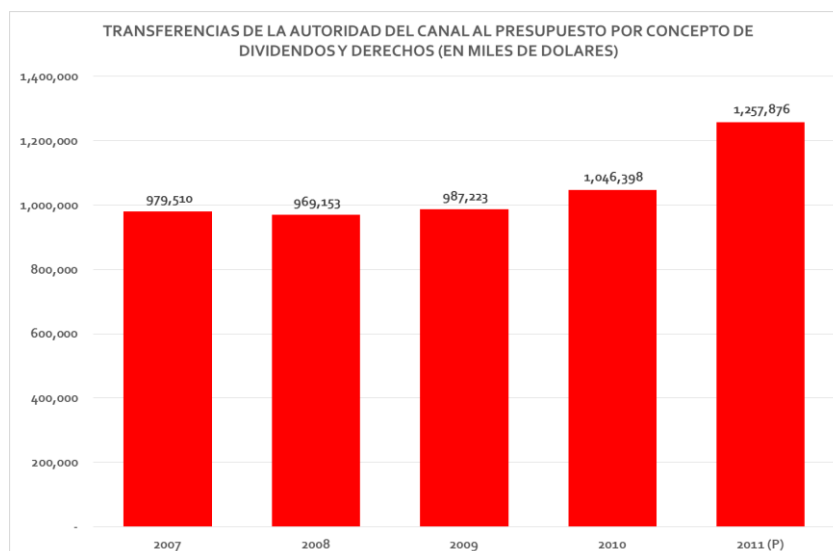


La creencia mencionada, por tanto, carece de sustento.

El repunte de la productividad de Panamá a partir del año 2006 - después de casi tres décadas de virtual estancamiento - sí se relaciona en alguna medida con el Canal: las grandes inversiones asociadas a la construcción del nuevo juego de esclusas (ampliación del canal para permitir el paso de buques de mayor calado) han contribuido a impulsar un *repunte temporal* del PIB y, puesto que la productividad media no es más que el PIB entre el número de trabajadores ocupados, y dado que estos últimos aumentaron menos que proporcionalmente, la productividad se incrementó.

Pero además, como ahora el Canal AHORA es panameño, en virtud de los Tratados Torrijos Carter, la administración (panameña) del Canal ha estado transfiriendo montos importantes de recursos al

Presupuesto, lo cual ha permitido a ese país emprender un gran Programa de Inversión Pública, que también ha contribuido al auge de la economía.



Del mismo modo, la fase de construcción del canal por Nicaragua daría lugar a un *auge temporal* de la economía, debido al ingreso de un flujo masivo de capital para financiar dicha construcción - aunque usted debe recordar que dicho influjo de capital solo afectaría la tasa de crecimiento a través de la fracción que no se destine al componente importado de dicha construcción, el cual podría alcanzar hasta el 80% del costo de inversión.

Sin embargo, este efecto de auge temporal, debido al efecto directo y multiplicador de las inversiones efectuadas, de ninguna manera resulta equivalente a un esfuerzo de desarrollo del país que pueda auto-sostenerse en el tiempo.

Este auge inevitablemente acabara, al culminar la ejecución de las obras de construcción, y el canal quedara reducido entonces a un poderoso enclave privado relativamente autosuficiente, separado para todo propósito del resto del país, sin muchos encadenamientos con el resto de la economía.

Por lo demás, debido a su naturaleza de una empresa altamente intensiva en capital, no demandaría mucha fuerza de trabajo para su operación. Es así que por ejemplo, en términos de empleo, el Canal de Panamá solo genera alrededor de 9,000 empleos, alrededor del 0.5% del empleo total.

Por ello este tipo de enclaves impacta poco sobre el nivel promedio de productividad: dado que esta es un promedio ponderado,

cualquier aumento en la productividad de un número tan limitado de trabajadores se verá contrarrestado por la presión a la baja de la productividad que ocasiona la mayor parte de la fuerza de trabajo ocupada en actividades de baja productividad.

Pero además, debido a la magnitud de las entradas de capital que estarían involucradas, la fase de construcción inevitablemente estaría acompañada de la conocida "enfermedad holandesa", es decir de una masiva revaluación cambiaria real que impediría la competitividad externa de la mayor parte de las actividades potencialmente transables.

Esta masiva revaluación cambiaria resulta lo opuesto a lo que se requiere para promover un proceso virtuoso de reestructuración productiva, y para cambiar el tipo de inserción internacional. Ello requeriría, por el contrario, mantener un tipo de cambio real alto y estable, que promueva la orientación de los recursos hacia los sectores transables (exportables y sustitutos de importaciones).

En presencia de un fenómeno masivo de enfermedad holandesa, el proceso de cambio estructural de la economía quedaría bloqueado, y podríamos tener como resultado un gigantesco enclave de alta tecnología, con muy limitada generación de empleo, con muy escasa capacidad de arrastre del resto de la economía, en medio de una economía rezagada.

Finalmente, al acabar la fase de construcción, el influjo de capital cesara súbitamente, y la economía podría caer en una severa depresión, con decenas de miles de trabajadores que trabajaron en dicha construcción desocupados.

Después de eso, el impacto del canal sobre el desarrollo sería el mismo que en el primer medio siglo en Panamá, y que ya hemos podido apreciar en el gráfico: prácticamente nulo. Recuérdese, de nuevo, que en 1977 el Canal de Panamá ya tenía 53 años en operación.

El Canal de Panamá, en términos económicos, sigue operando en gran medida como un enclave, con limitados encadenamientos con el resto de la economía. Sus actuales beneficios a la economía se transmiten principalmente mediante las mencionadas transferencias al Presupuesto.

Se ha dicho que el Canal influye sobre la economía panameña a través de la Zona Libre de Colon y el Centro Financiero Internacional. Pero el Canal de Panamá, como ya se dijo, muestra en muchos aspectos un comportamiento bastante semejante a lo que podemos llamar un enclave.

El mismo, si bien tiene históricamente alguna relación con la aparición de sectores como la Zona Libre de Colón y el Centro Bancario, lo cierto es que estos sectores tienen su propia lógica, la cual no resulta un simple reflejo de la actividad canalera.

En lo que respecta al impacto de la Zona Libre de Colón sobre la economía panameña, debe tenerse en cuenta que el mismo ha venido incurriendo en déficit de cuenta corriente en sus transacciones con el exterior, lo cual indica que dicho impacto se habría tornado negativo.

La (falta de) relación entre el PIB de Panamá y el PIB del Canal se muestra en este gráfico:

